

Clar. Yo Segismundo? Eso niego; Vosotros fuisteis los que Me segismundeásteis: luego Vuestra ha sido solamente Necedad y atrevimiento.

Sold. 1. Gran Príncipe Segismundo, Que las señas que traemos Tuyas son, aunque por fe Te aclamamos señor nuestro. Tu padre el gran Rey Basilio, Temeroso que los cielos Cumplan un hado, que dice Que ha de verse á tus pies puesto, Vencido de tí, pretende Quitarte accion y derecho, Y dárselo á Astolfo, Duque De Moscovia. Para esto Juntó su Corte, y el vulgo, Penetrando ya y sabiendo, Que tiene Rey natural, No quiere que un extranjero Venga á mandarle. Y así, Haciendo noble desprecio De la inclemencia del hado, Te ha buscado donde preso Vives, para que asistido De sus armas, y saliendo Desta torre á restaurar Tu imperial corona y cetro, Se la quites á un tirano. Sal pues; que en ese desierto Ejército numeroso De bandidos y plebeyos Te aclama; la libertad Te espera; oye sus acentos.

Segis. ¡Viva Segismundo, viva! [*Dentro.*]
¿Otra vez, (qué es esto, cielos!)
Queréis, que sueñe grandezas,
Que ha de deshacer el tiempo?
¿Otra vez queréis, que vea
Entre sombras y bosquejos
La magestad y la pompa
Desvanecida del viento?
¿Otra vez queréis, que toque
El desengaño, ó el riesgo
Á que el humano poder
Nace humilde, y vive atento?
Pues no ha de ser, no ha de ser;
Miradme otra vez sujeto
Á mi fortuna; y pues sé,
Que toda esta vida es sueño,
Idos, sombras, que fingis
Hoy á mis sentidos muertos
Cuerpo y voz, siendo verdad,
Que ni tenéis voz ni cuerpo.
Que no quiero magestades
Fingidas, pompas no quiero
Fantásticas, ilusiones,
Que al soplo menos ligero
Del aura han de deshacerse,
Bien como el florido almendro,
Que por madrugár sus flores,
Sin aviso y sin consejo,
Al primer soplo se apagan,
Marchitando y desluciendo
De sus rosados capillos
Belleza, luz y ornamento.
Ya os conozco, ya os conozco,
Y sé que os pasa lo mismo
Con cualquiera que se duerme.
Para mí no hay fingimientos;
Que desengañado ya,
Sé bien, que la vida es sueño.

Sold. 2. Si piensas que te engañamos,

Vuelve á ese monte soberbio
Los ojos, para que veas
La gente que aguarda en ello,
Para obedecerte.

Segis. Ya
Otra vez ví aquesto mesmo
Tan clara y distintamente
Como ahora le estoy viendo,
Y fue sueño.

Sold. 2. Cosas grandes
Siempre, gran señor, trajeron
Anuncios; y esto sería,
Si lo soñaste primero.

Segis. Dices bien, anuncio fue;
Y caso que fuese cierto,
Pues que la vida es tan corta,
Soñemos, alma, soñemos
Otra vez; pero ha de ser
Con atencion y consejo
De que hemos de despertar
Deste gusto al mejor tiempo:
Que llevándolo sabido,
Será el desengaño menos;
Que es hacer burla del daño,
Adelantarle el consejo.
Y con esta prevencion,
De que cuando fuese cierto,
Es todo el poder prestado,
Y ha de volverse á su dueño,
Atrevámonos á todo. —
Vasallos, yo os agradezco
La lealtad; en mí llevais
Quien os libre osado y diestro
De extrangera esclavitud.
Tocad al arma; que presto
Vereis mi inmenso valor.
Contra mi padre pretendo
Tomar armas, y sacar
Verdaderos á los cielos,
Puesto he de verle á mis plantas. —
Mas si antes desto despierto, [*aparte.*]
¿No será bien no decirlo,
Supuesto que no he de hacerlo?

Todos. ¡Viva Segismundo, viva!

Sale CLOTALDO.

Clot. ¿Qué alboroto es este, cielos?

Segis. Clotaldo? Señor? — En mí [*aparte.*]

Clot. Su rigor prueba.

Clar. Yo apuesto, [*aparte.*]

Clot. Que le despeña del monte. [*Vase.*]

Segis. Levanta, padre, del suelo;
Que tú has de ser norte y guia,
De quien fie mis aciertos;
Que ya sé que mi crianza
Á tu mucha lealtad debo.
Dame los brazos.

Clot. Qué dices?

Segis. Que estoy soñando, y que quiero
Obrar bien, pues no se pierde
El hacer bien, aun en sueños.

Clot. Pues, señor, si el obrar bien
Es ya tu blason, es cierto,
Que no te ofenda el que yo
Hoy solicite lo mesmo.
¿Á tu padre has de hacer guerra?
Yo aconsejarte no puedo
Contra mi Rey, ni valerte.
Á tus plantas estoy puesto,
Dame la muerte.

Segis. ¡Villano,
Traidor, ingrato! — Mas cielos! [*aparte.*]

El reportarme conviene;
Que aun no sé si estoy despierto. —
Clotaldo, vuestro valor
Os envidio y agradezco.
Idos á servir al Rey;
Que en el campo nos veremos. —
Vosotros tocad al arma.

Clot. Mil veces tus plantas beso. [*Vase.*]

Segis. Á reinar, fortuna, vamos;
No me despiertes, si duermo,
Y si es verdad, no me aduermas.
Mas sea verdad ó sueño,
Obrar bien es lo que importa;
Si fuere verdad, por serlo;
Si no, por ganar amigos,
Para cuando despertemos. [*Vanse, tocando cajas.*]

Salen el Rey BASILIO y ASTOLFO.

Bas. ¿Quién, Astolfo, podrá parar prudente
La furia de un caballo desbocado?
¿Quién detener de un rio la corriente,
Que corre al mar soberbio y despeñado?
¿Quién un peñasco suspender valiente
De la cima de un monte desgajado?
Pues todo fácil de parar se mira
Mas, que de un vulgo la soberbia ira.

Digalo en bandos el rumor partido;
Pues se oye resonar en lo profundo
De los montes el eco repetido,
Unos Astolfo, y otros Segismundo.
El dosel de la jura, reducido
Á segunda intencion, á horror segundo,
Teatro funesto es, donde importuna
Representa tragedias la fortuna.

Ast. Señor, suspéndase hoy tanta alegría,
Cese el aplauso y gusto lisonjero,
Que tu mano feliz me prometia;
Que si Polonia (á quien mandar espero)
Hoy se resiste á la obediencia mia,
Es, porque la merezca yo primero.
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno
Rayo descienda el que blasona trueno. [*Vase.*]

Bas. Poco reparo tiene lo infalible,
Y mucho riesgo lo previsto tiene;
Si ha de ser, la defensa es imposible,
Que quien la excusa mas, mas la previene.
Dura ley! fuerte caso! horror terrible!
Quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene;
Con lo que yo guardaba me he perdido,
Yo mismo, yo mi patria he destruido.

Sale ESTRELLA.

Estr. Si tu presencia, gran señor, no trata
De enfrenar el tumulto sucedido,
Que de uno en otro bando se dilata
Por las calles y plazas dividido,
Verás tu reino en ondas de escarlata
Nadar, entre la púrpura teñido
De su sangre; que ya con triste modo,
Todo es desdichas, y tragedias todo.
Tanta es la ruina de tu imperio, tanta
La fuerza del rigor duro y sangriento,
Que visto admira, y escuchado espanta.
El sol se turba, y se embaraza el viento,
Cada piedra un pirámide levanta,
Y cada flor construye un monumento,
Cada edificio es un sepulcro altivo,
Cada soldado un esqueleto vivo.

Sale CLOTALDO.

Clot. Gracias á Dios, que vivo tus pies llevo.

Bas. Clotaldo, ¿pues qué hay de Segismundo?
Clot. Que el vulgo, monstruo despeñado y ciego,
La torre penetró, y de lo profundo
Della sacó su Príncipe, que, luego
Que vió segunda vez su honor segundo,
Valiente se mostró, diciendo fiero,
Que ha de sacar al cielo verdadero.

Bas. Dadme un caballo; porque yo en persona
Vencer valiente un hijo ingrato quiero,
Y en la defensa ya de mi corona,
Lo que la ciencia erró, venza el acero. [*Vase.*]

Estr. Pues yo al lado del Sol seré Belona,
Poner mi nombre junto al suyo espero;
Que he de volar sobre tendidas alas
Á competir con la deidad de Pálas.
[*Vase, y tocan al arma.*]

Sale ROSAURA y detiene á CLOTALDO.

Ros. Aunque el valor, que se encierra
En tu pecho, desde allí
Da voces, óyeme á mí;
Que yo sé que todo es guerra.
Bien sabes, que yo llegué
Pobre, humilde y desdichada
Á Polonia, y amparada
De tu valor, en tí hallé
Piedad; mandásteme, (ay cielos!)
Que disfrazada viviese
En palacio, y pretendiese
(Disimulando mis zelos)
Guardarme de Astolfo. En fin
Él me vió, y tanto atropella
Mi honor, que, viéndome, á Estrella
De noche habla en un jardín;
Deste la llave he tomado,
Y te podré dar lugar
De que en él puedas entrar
Á dar fin á mi cuidado.
Aqui altivo, osado y fuerte,
Volver por mi honor podrás,
Pues que ya resuelto estás
Á vengarme con su muerte.

Clot. Verdad es, que me incliné
Desde el punto que te ví
Á hacer, Rosaura, por tí,
(Testigo tu llanto fue)
Cuanto mi vida pudiese.
Lo primero que intenté,
Quitarte aquel trage fue;
Porque si acaso te vieses
Astolfo en tu propio trage,
Sin juzgar á liviandad
La loca temeridad,
Que hace del honor ultraje.
En este tiempo trazaba,
Como cobrar se pudiese
Tu honor perdido, aunque fuese
(Tanto tu honor me arrastraba)
Dando muerte á Astolfo. ¡Mira
Que caduco desvario!
Si bien, no siendo Rey mio,
Ni me asombra, ni me admira.
Darle pensé muerte, cuando
Segismundo pretendió
Dármela á mí, y él llegó,
Su peligro atropellando,
Á hacer en defensa mia
Muestras de su voluntad,
Que fueron temeridad,
Pasando de valentía.
¿Pues cómo yo ahora, (advierte)
Teniendo alma agradecida,
Á quien me ha dado la vida
Le tengo de dar la muerte?

Y así, entre los dos partido
El afecto y el cuidado,
Viendo que á tí te la he dado,
Y que dél la he recibido,
No sé á qué parte acudir,
No sé á qué parte ayudar,
Si á tí me obligué con dar,
Dél lo estoy con recibir.
Y así, en la accion que se ofrece,
Nada á mi amor satisface;
Porque soy persona que hace,
Y persona que padece.

Ros. No tengo que prevenir,
Que en un varon singular,
Cuanto es noble accion el dar,
Es bajeza el recibir.
Y este principio asentado,
No has de estarle agradecido,
Supuesto que si él ha sido
El que la vida te ha dado,
Y tú á mí, evidente cosa
Es, que él forzó tu nobleza
Á que hiciese una bajeza,
Y yo una accion generosa.
Luego estás dél ofendido,
Luego estás de mí obligado,
Supuesto que á mí me has dado
Lo que dél has recibido;
Y así debes acudir
Á mi honor en riesgo tanto,
Pues yo le prefiero, cuanto
Va de dar á recibir.

Clot. Aunque la nobleza vive
De la parte del que da,
El agradecerla está
De parte del que recibe.
Y pues ya dar he sabido,
Ya tengo con nombre honroso
El nombre de generoso:
Déjame él de agradecido;
Pues le puedo conseguir,
Siendo agradecido, cuanto
Liberal; pues honra tanto
El dar, como el recibir.

Ros. De tí recibí la vida,
Y tú mismo me dijiste,
Cuando la vida me diste,
Que la que estaba ofendida
No era vida: luego yo
Nada de tí he recibido;
Pues vida no vida ha sido
La que tu mano me dió.
Y si debes ser primero
Liberal, que agradecido,
(Como de tí mismo he oído)
Que me des la vida espero,
Que no me la has dado; y pues
El dar engrandece mas,
Si antes liberal, serás
Agradecido despues.

Clot. Vencido de tu argumento,
Antes liberal seré.
Yo, Rosaura, te daré
Mi hacienda, y en un convento
Vive; que está bien pensado
El medio que solicito;
Pues huyendo de un delito,
Te recoges á un sagrado:
Que cuando desdichas siente
El reino, tan dividido,
Habiendo noble nacido,
No he de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido
Soy con el reino leal,

Soy contigo liberal,
Con Astolfo agradecido;
Y así escoge el que te cuadre,
Quedándose entre los dos,
Que no hiciera, vive Dios!
Mas, cuando fuera tu padre.

Ros. Cuando tú mi padre fueras,
Sufriera esa injuria yo;
Pero no siéndolo, no.

Clot. ¿Pues qué es lo que hacer esperas?

Ros. Matar al Duque.

Clot. ¿Una dama,
Que padre no ha conocido,
Tanto valor ha tenido?

Ros. Sí.

Clot. Quién te alienta?

Ros. Mi fama.

Clot. Mira que á Astolfo has de ver.....

Ros. Todo mi honor lo atropella.

Clot. Tu Rey, y esposo de Estrella.

Ros. ¡Vive Dios, que no ha de ser!

Clot. Es locura.

Ros. Ya lo veo.

Clot. Pues véncela.

Ros. No podré.

Clot. Pues perderás.....

Ros. Ya lo sé.

Clot. Vida y honor.

Ros. Bien lo creo.

Clot. Qué intentas?

Ros. Mi muerte.

Clot. Mira,
Que eso es despecho.

Ros. Es honor.

Clot. Es desatino.

Ros. Es valor.

Clot. Es frenesí.

Ros. Es rabia, es ira.

Clot. ¿En fin, que no se da medio
Á tu ciega pasion?

Ros. No.

Clot. Quién ha de ayudarte?

Ros. Yo.

Clot. No hay remedio?

Ros. No hay remedio.

Clot. Piensa bien, si hay otros modos.....

Ros. Perderme de otra manera. [Vase.]

Clot. Pues si has de perderte, espera,
Hija, y perdámonos todos. [Vase.]

Tocan cajas, y salen marchando Soldados y CLARIN, y SEGISMUNDO vestido de pieles.

Segis. Si este día me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
¡O cuanto se alegrara,
Viendo lograr una ocasion tan rara,
De tener una fiera,
Que sus grandes ejércitos rigiera,
Á cuyo altivo aliento
Fuera poca conquista el firmamento!
Pero el vuelo abatamos,
Espíritu; no así desvanecemos
Aqueste aplauso incierto,
Si ha de pesarme, cuando esté despierto,
De haberlo conseguido,
Para haberlo perdido;
Pues mientras menos fuere,
Menos se sentirá si se perdiere. [Tocan un clarin.]

Clar. En un veloz caballo,
(Perdóname, que fuerza es el pintallo,
En viniéndome á cuento)
En quien un mapa se dibuja atento,
Pues el cuerpo es la tierra

El fuego el alma que en el pecho encierra,
La espuma el mar, y el aire es el suspiro,
En cuya confusion un caos admiro;
Pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
Monstruo es de fuego, tierra, mar y viento;
De color remendado,
Rucio, y á su propósito rodado,
Del que bate la espuela,
Que en vez de correr, vuela;
Á tu presencia llega
Airosa una muger.

Segis. Su luz me ciega.

Clar. Vive Dios, que es Rosaura. [Vase.]

Segis. El cielo á mi presencia la restaura.

Sale ROSAURA con vaquero, espada y daga.

Ros. Generoso Segismundo,
Cuya magestad heróica
Sale al día de sus hechos
De la noche de sus sombras;
Y como el mayor planeta,
Que en los brazos de la aurora
Se restituye luciente
Á las plantas y á las rosas,
Y sobre montes y mares,
Cuando coronado asoma,
Luz esparce, rayos brilla,
Cumbres baña, espumas borda;
Así amanezas al mundo,
Luciente sol de Polonia,
Que á una muger infelice,
Que hoy á tus plantas se arroja,
Ampares, por ser muger
Y desdichada, dos cosas,
Que para obligarle á un hombre,
Que de valiente blasona,
Cualquiera de las dos basta,
Cualquiera de las dos sobra.
Tres veces son las que ya
Me admiras, tres las que ignoras
Quien soy; pues las tres me viste
En diverso trage y forma.
La primera, me creiste
Varon en la rigurosa
Prision, donde fue tu vida
De mis desdichas lisonja:
La segunda, me admiraste
Muger, cuando fue la pompa
De tu magestad un sueño,
Una fantasma, una sombra:
La tercera es hoy, que siendo
Monstruo de una especie y otra,
Entre galas de muger
Armas de varon me adornan.
Y porque compadecido
Mejor mi amparo dispongas,
Es bien que de mis sucesos
Trágicas fortunas oigas.
De noble madre nací
En la corte de Moscovia,
Que, segun fue desdichada,
Debió de ser muy hermosa.
En esta puso los ojos
Un traidor, que no le nombra
Mi voz, por no conocerle,
De cuyo valor me informa
El mio; pues siendo objeto
De su idea, siento ahora
No haber nacido gentil,
Para persuadirme loca,
Á que fue algun Dios de aquellos,
Que en metamórfosis llora
Lluvia de oro, cisne y toro
En, Danae, Leda y Europa.

Cuando pensé que alargaba,
Citando alevos historias,
El discurso, hallo que en él
Te he dicho en razones pocas,
Que mi madre, persuadida
Á finezas amorosas,
Fue como ninguna bella,
Y fue infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
De fe y palabra de esposa
La alcanzó tanto, que aun hoy
El pensamiento la llora;
Habiendo sido un tirano
Tan Enéas de su Troya,
Que la dejó hasta la espada.
Enváinese aquí su hoja;
Que yo la desnudaré
Antes que acabe la historia.
Deste pues mal dado nudo,
Que ni ata, ni aprisiona,
O matrimonio, ó delito,
Si bien todo es una cosa,
Nací yo tan parecida,
Que fui un retrado, una copia,
Ya que en la hermosura no,
En la dicha y en las obras.
Y así no habré menester
Decir, que poco dichosa,
Heredera de fortunas,
Corrí con ella una propia.
Lo mas, que podré decirte
De mí, es el dueño que roba
Los trofeos de mi honor,
Los despojos de mi honra.
Astolfo, (ay de mí! al nombrarle
Se encoleriza y se enoja
El corazon, propio efecto
De que enemigo le nombra)
Astolfo fue el dueño ingrato,
Que olvidado de las glorias,
(Porque en un pasado amor
Se olvida hasta la memoria)
Vino á Polonia, llamado
De su conquista famosa,
Á casarse con Estrella,
Que fue de mi ocaso antorcha.
¿Quién creará, que habiendo sido
Una estrella quien conforma
Dos amantes, sea una Estrella
La que los divide ahora?
Yo ofendida, yo burlada,
Quedé triste, quedé loca,
Quedé muerta, quedé yo,
Que es decir, que quedó toda
La confusion del infierno
Cifrada en mi Babilonia;
Y declarándome muda,
(Porque hay penas y congojas
Que la dicen los afectos
Mucho mejor, que la boca)
Dije mis penas callando,
Hasta que una vez á solas
Violante mi madre (ay cielos!)
Rompió la prision, y en tropa
Del pecho salieron juntas,
Tropezando unas con otras.
No me embaracé en decirlas;
Que en sabiendo una persona,
Que á quien sus flaquezas cuenta,
Ha sido cómplice en otras,
Parece que ya le hace
La salva, y le desahoga;
Que á veces el mal ejemplo
Sirve de algo. En fin piadosa

Oyó mis quejas, y quiso
 Consolarme con las propias:
 ¡Juez que ha sido delincuente,
 Qué fácilmente perdona!
 Escarmentando en sí misma,
 Y por negar á la ociosa
 Libertad, al tiempo fácil
 El remedio de su honra,
 No le tuvo en mis desdichas,
 Por mejor consejo toma,
 Que le siga, y que le obligue
 Con finezas prodigiosas
 Á la deuda de mi honor.
 Y para que á menos costa
 Fuese, quiso mi fortuna,
 Que en traje de hombre me ponga.
 Descuelga una antigua espada,
 Que es esta que ciño: ahora
 Es tiempo que se desnude
 (Como prometí) la hoja;
 Pues confiada en sus señas,
 Me dijo: Parte á Polonia,
 Y procura, que te vean
 Ese acero que te adorna
 Los mas nobles; que en alguno
 Podrá ser, que hallen piadosa
 Acogida tus fortunas,
 Y consuelo tus congojas.
 Llegué á Polonia en efecto;
 Pasemos, pues que no importa
 El decirlo, y ya se sabe,
 Que un bruto que se desboca
 Me llevó á tu cueva, adonde
 Tú de mirarme te asombras.
 Pasemos, que allí Clotaldo
 De mi parte se apasiona,
 Que pide mi vida al Rey,
 Que el Rey mi vida le otorga,
 Que informado de quien soy,
 Me persuade á que me ponga
 Mi propio traje, y que sirva
 Á Estrella, donde ingeniosa
 Estorbé el amor de Astolfo,
 Y el ser Estrella su esposa.
 Pasemos, que aquí me viste
 Otra vez confuso, y otra
 Con el traje de muger
 Confundiste entrambas formas,
 Y vamos á que Clotaldo,
 Persuadido á que le importa
 Que se casen y que reinen
 Astolfo y Estrella hermosa,
 Contra mi honor me aconseja,
 Que la pretension deponga.
 Yo, viendo que tú, o valiente
 Segismundo, á quien hoy toca
 La venganza, pues el cielo
 Quiere que la cárcel rompas
 De esa rústica prision,
 Donde ha sido tu persona
 Al sentimiento una fiera,
 Al sufrimiento una roca,
 Las armas contra tu patria
 Y contra tu padre tomas,
 Vengo á ayudarte, mezclando
 Entre las galas costosas
 De Diana los arneses
 De Pálas, vistiendo ahora
 Ya la tela, y ya el acero,
 Que entrambos juntos me adornan
 Ea pues, fuerte caudillo,
 Á los dos juntos importa
 Impedir y deshacer
 Estas concertadas bodas:

Á mí, porque no se case
 El que mi esposo se nombra;
 Y á tí, porque, estando juntos
 Sus dos estados, no pongan
 Con mas poder y mas fuerza
 En duda nuestra victoria.
 Muger vengo á persuadirte
 Al remedio de mi honra;
 Y varon vengo á alentarte
 Á que cobres tu corona.
 Muger vengo á enternecerte,
 Cuando á tus plantas me ponga
 Y varon vengo á servirte
 Con mi acero y mi persona.
 Y así piensa, que si hoy
 Como muger me enamoras,
 Como varon te daré
 La muerte en defensa honrosa
 De mi honor; porque he de ser,
 En sú conquista amorosa,
 Muger para darte quejas,
 Varon para ganar honras.
 Segis. Cielos, si es verdad que sueño, [aparte.
 Suspendedme la memoria;
 Que no es posible que quepan
 En un sueño tantas cosas.
 ¡Válgame Dios, quien supiera
 Ó saber salir de todas,
 Ó no pensar en ninguna!
 ¿Quién vió penas tan dudosas?
 ¿Si soñé aquella grandeza
 En que me ví, cómo ahora
 Esta muger me refiere
 Unas señas tan notorias?
 Luego fue verdad, no sueño;
 Y si fue verdad, que es otra
 Confusion, y no menor,
 ¿Cómo mi vida le nombra
 Sueño? ¿Pues tan parecidas
 Á los sueños son las glorias,
 Que las verdaderas son
 Tenidas por mentirosas,
 Y las fingidas por ciertas?
 ¿Tan poco hay de unas á otras,
 Que hay cuestion sobre saber,
 Si lo que se vé y se goza
 Es mentira, ó es verdad?
 ¿Tan semejante es la copia
 Al original, que hay duda
 En saber si es ella propia?
 Pues si es así, y ha de verse
 Desvanecida entre sombras
 La grandeza y el poder,
 La magestad y la pompa,
 Sepamos aprovechar
 Este rato que nos toca;
 Pues solo se goza en ella
 Lo que entre sueños se goza.
 Rosaura está en mi poder,
 Su hermosura el alma adora,
 Gocemos pues la ocasion;
 El amor las leyes rompa
 Del valor, y la confianza
 Con que á mis plantas se postra.
 Esto es sueño; y pues lo es,
 Soñemos dichas ahora,
 Que despues serán pesares.
 ¡Mas con mis razones propias
 Vuelvo á convencerme á mí!
 Si es sueño, si es vanagloria,
 ¿Quién por vanagloria humana
 Pierde una divina gloria?
 ¿Que pasado bien no es sueño?
 ¿Quién tuvo dichas heróicas,

Que entre sí no diga, cuando
 Las revuelve en su memoria,
 Sin duda que fue soñado
 Cuanto vi? Pues si esto toca
 Mi desengaño, si sé
 Que es el gusto llama hermosa,
 Que la convierte en cenizas
 Cualquiera viento que sopla,
 Acudamos á lo eterno,
 Que es la fama vividora,
 Donde ni duermen las dichas,
 Ni las grandezas reposan.
 Rosaura está sin honor;
 Mas á un Príncipe le toca
 El dar honor, que quitarle.
 Vive Dios! que de su honra
 He de ser conquistador
 Antes que de mi corona.
 Huyamos de la ocasion,
 Que es muy fuerte. — Al arma toca; á los Sold.
 Que hoy he de dar la batalla,
 Antes que la obscura sombra
 Sepulte los rayos de oro
 Entre verdinegras ondas.
 Ros. ¿Señor, pues así te ausentas?
 ¿Pues ni una palabra sola
 No te debe mi cuidado,
 Ni merece mi congoja?
 ¿Cómo es posible, señor,
 Que ni me mires, ni oigas?
 ¿Aun no me vuelves el rostro?
 Segis. Rosaura, al honor le importa,
 Por ser piadoso contigo,
 Ser cruel contigo ahora:
 No te responde mi voz,
 Porque mi honor te responda;
 No te hablo, porque quiero
 Que te hablen por mí mis obras;
 Ni te miro, porque es fuerza
 En pena tan rigurosa,
 Que no mire tu hermosura
 Quien ha de mirar tu honra. [Vase.
 Ros. ¿Qué enigmas, cielos, son estas?
 ¿Despues de tanto pesar,
 Aun me queda que dudar,
 Con equivocadas respuestas?
 Sale CLARIN.
 Clar. ¿Señora, es hora de verte?
 Ros. ¿Ay Clarin, dónde has estado?
 Clar. En una torre encerrado,
 Brujuleando mi muerte,
 Si me da, ó si no me da,
 Y á figura que me diera,
 Pasante quíñola fuera
 Mi vida, que estuve ya
 Para dar un estallido.
 Ros. Por qué?
 Clar. Porque sé el secreto
 De quien eres, y en efecto
 Clotaldo..... ¿Pero qué ruido
 Es este? [Cajas.
 Ros. Qué puede ser?
 Clar. Que del palacio sitiado
 Sale un escuadron armado
 Á resistir y vencer
 El del fiero Segismundo.
 Ros. ¿Pues cómo cobarde estoy,
 Y ya á su lado no soy,
 Un escándalo del mundo,
 Cuando ya tanta crueldad
 Cierra sin órden, ni ley? [Vase, y dicen dentro.
 Unos. ¡Viva nuestro invicto Rey!
 Otros. ¡Viva nuestra libertad!

Clar. ¡La libertad y el Rey vivan!
 Vivan muy enhorabuena;
 Que á mí nada me da pena,
 Como en cuenta me reciban;
 Que yo, apartado este día
 En tan grande confusion,
 Haga el papel de Neron,
 Que de nada se dolia.
 Sí bien, me quiero doler
 De algo, y ha de ser de mí;
 Escondido, desde aquí
 Toda la fiesta he de ver.
 El sitio es oculto y fuerte
 Entre estas peñas, pues ya
 La muerte no me hallará;
 Dos higas para la muerte. [Escóndese.

Tocan cajas, suena ruido de armas, y salen el
 REY, CLOTALDO y ASTOLFO, huyendo.

Bas. ¡Hay mas infelice Rey!
 ¡Hay padre mas perseguido!
 Clot. Ya tu ejército vencido
 Baja sin tino, ni ley.
 Ast. Los traidores vencedores
 Quedan.
 Bas. En batallas tales
 Los que vencen son leales,
 Los vencidos los traidores.
 Huyamos, Clotaldo, pues
 Del cruel, del inhumano
 Rigor de un hijo tirano.

[Disparan dentro, y cae Clarin herido de donde está.
 Clar. Válgame el cielo!

Ast. ¿Quién es
 Este infelice soldado,
 Que á nuestros pies ha caído
 En sangre todo teñido?
 Clar. Soy un hombre desdichado,
 Que por quererme guardar
 De la muerte, la busqué;
 Huyendo della, encontré
 Con ella, pues no hay lugar
 Para la muerte secreto:
 De donde claro se arguye,
 Que quien mas su efecto huye,
 Es quien se llega á su efecto.
 Por eso tornad, tornad
 Á la lid sangrienta luego;
 Que entre las armas y el fuego
 Hay mayor seguridad,
 Que en el monte mas guardado;
 Pues no hay seguro camino
 Á la fuerza del destino
 Y á la inclemencia del hado;
 Y así, aunque libraros vais
 De la muerte con huir,
 Mirad que vais á morir,
 Si está de Dios, que murais. [Cae dentro.

Bas. ¿Mirad que vais á morir,
 Si está de Dios, que murais?
 Que bien (ay cielos!) persuade
 Nuestro error, nuestra ignorancia
 Á mayor conocimiento
 Este cadáver, que habla
 Por la boca de una herida,
 Siendo el humor que desata
 Sangrienta lengua que enseña,
 Que son diligencias vanas
 Del hombre, cuantas dispone
 Contra mayor fuerza y causa:
 Pues yo, por librar de muertes
 Y sediciones mi patria,
 Vine á entregarla á los mismos
 e quien pretendia librarla.

Clot. Aunque el hado, señor, sabe
 Todos los caminos, y halla
 Á quien busca entre lo espeso
 De las peñas, no es cristiana
 Determinacion, decir,
 Que no hay reparo á su saña.
 Sí hay; que el prudente varon
 Victoria del hado alcanza;
 Y si no estás reservado
 De la pena y la desgracia,
 Haz por donde te reserves.

Ast. Clotaldo, señor, te habla
 Como prudente varon,
 Que madura edad alcanza,
 Yo como jóven valiente.
 Entre las espesas matas
 De ese monte está un caballo,
 Veloz aborto del aura;
 Huye en él; que yo entre tanto
 Te guardaré las espaldas.

Bas. Si está de Dios que yo muera,
 Ó si la muerte me aguarda
 Aquí, hoy la quiero buscar,
 Esperando cara á cara.

Tocan al arma, y sale SEGISMUNDO con toda la compañía.

Sold. En lo intrincado del monte,
 Entre sus espesas ramas
 El Rey se esconde.

Segis. Seguidle!
 No quede en sus cumbres planta,
 Que no examine el cuidado,
 Tronco á tronco, y rama á rama.

Clot. Huye, señor!

Bas. Para qué?

Ast. Qué intentas?

Bas. Astolfo, aparta.

Clot. Qué quieres?

Bas. Hacer, Clotaldo,
 Un remedio que me falta. —
 Si á mi buscándome vas, [á Segismundo.
 Ya estoy, Príncipe, á tus plantas. [Arrodillase.
 Sea dellas blanca alfombra
 Esta nieve de mis canas.
 Pisa mi cerviz, y huella
 Mi corona; postra, arrastra
 Mi decoro y mi respeto;
 Toma de mi honor venganza,
 Sirvete de mi cautivo;
 Y tras prevenciones tantas
 Cumpla el hado su homenaje,
 Cumpla el cielo su palabra.

Segis. Corte ilustre de Polonia,
 Que de admiraciones tantas
 Sois testigos, atended;
 Que vuestro Príncipe os habla.
 Lo que está determinado
 Del cielo, y en azul tabla
 Dios con el dedo escribió,
 De quien son cifras y estampas
 Tantos papeles azules,
 Que adornan letras doradas,
 Nunca engaña, nunca miente;
 Porque quien miente y engaña,
 Es quien, para usar mal dellas,
 Las penetra y las alcanza.
 Mi padre, que está presente,
 Por excusarse á la saña
 De mi condicion, me hizo
 Un bruto, una fiera humana:
 De suerte, que cuando yo,
 Por mi nobleza gallarda,
 Por mi sangre generosa,

Por mi condicion bizarra
 Hubiera nacido dócil
 Y humilde, solo bastara
 Tal género de vivir,
 Tal linage de crianza,
 Á hacer fieras mis costumbres.
 ¡Qué buen modo de estorbarlas!
 Si á cualquier hombre dijese:
 Alguna fiera inhumana
 Te dará muerte; ¿escogiera
 Buen remedio en despertallas,
 Cuando estuviesen durmiendo?
 Si dijeran: esta espada
 Que traes ceñida ha de ser
 Quien te dé la muerte; vana
 Diligencia de evitarlo
 Fuera entonces desnudarla
 Y ponérsela á los pechos.
 Si dijese: golfos de agua
 Han de ser tu sepultura
 En monumentos de plata;
 Mal hiciera en darse al mar,
 Cuando soberbio levanta
 Rizados montes de nieve,
 De cristal crespas montañas.
 Lo mismo le ha sucedido,
 Que á quien, porque le amenaza
 Una fiera, la despierta;
 Que á quien, temiendo una espada,
 La desnuda; y que á quien mueve
 Las ondas de una borrasca:
 Y cuando fuera (escuchadme)
 Dormida fiera mi saña,
 Templada espada mi furia,
 Mi rigor quieta bonanza,
 La fortuna no se vence
 Con injusticia y venganza,
 Porque antes se incita mas;
 Y así, quien vencer aguarda
 A su fortuna, ha de ser
 Con cordura y con templanza.
 No antes de venir el daño
 Se reserva, ni se guarda
 Quien le previene; que aunque
 Puede humilde (cosa es clara)
 Reservarse dél, no es,
 Sino despues que se halla
 En la ocasion, porque aquesta
 No hay camino de estorbarla.
 Sirva de ejemplo este raro
 Espectáculo, esta extraña
 Admiracion, este horror,
 Este prodigio; pues nada
 Es mas, que llegar á ver,
 Con prevenciones tan varias,
 Rendido á mis pies á un padre,
 Y atropellado á un Monarca.
 Sentencia del cielo fue,
 Por mas que quiso estorbarla
 Él, no pudo; ¿y podré yo,
 Que soy menor en las canas,
 En el valor y en la ciencia,
 Vencerla? — Señor, levanta, [al Rey.
 Dame tu mano; que ya
 Que el cielo te desengaña,
 De que has errado en el modo
 De vencerle, humilde aguarda
 Mi cuello á que tú te vengues:
 Rendido estoy á tus plantas.

Bas. Hijo, que tan noble accion
 Otra vez en mis entrañas
 Te engendra, Príncipe eres.
 A tí el laurel y la palma
 Se te deben; tú venciste;

Corónente tus hazañas.
Todos. ¡Viva Segismundo, viva!
Segis. Pues que ya vencer aguarda
 Mi valor grandes victorias,
 Hoy ha de ser la mas alta
 Vencerme á mí. — Astolfo dé
 La mano luego á Rosaura;
 Pues sabe que de su honor
 Es deuda, y yo he de cobrarla.

Ast. Aunque es verdad que la debo
 Obligaciones, repara,
 Que ella no sabe quien es;
 Y es bajeza, y es infamia
 Casarme yo con muger.....

Clot. No prosigas, tente, aguarda;
 Porque Rosaura es tan noble
 Como tú, Astolfo, y mi espada
 Lo defenderá en el campo,
 Que es mi hija; y esto basta.

Ast. Qué dices?

Clot. Que yo hasta verla
 Casada, noble y honrada,
 No la quise descubrir.
 La historia desto es muy larga;
 Pero en fin, es hija mia.

Ast. Pues siendo así, mi palabra
 Cumpliré.

Segis. Pues porque Estrella
 No quede desconsolada,
 Viendo que Príncipe pierde
 De tanto valor y fama,
 De mi propia mano yo
 Con esposo he de casarla,
 Que en méritos y fortuna,
 Si no le excede, le iguala.

Dame la mano. Yo gano
Estr. En merecer dicha tanta.

Segis. Á Clotaldo, que leal
 Sirvió á mi padre, le aguardan
 Mis brazos con las mercedes,
 Que él pidiere que le haga.

Uno. Si así á quien no te ha servido
 Honras, ¿á mí, que fui causa
 Del alboroto del reino,
 Y de la torre en que estabas
 Te saqué, qué me darás?

Segis. La torre; y porque no salgas
 Della nunca hasta morir,
 Has de estar allí con guardas;
 Que el traidor no es menester,
 Siendo la traicion pasada.

Bas. Tu ingenio á todos admira.

Ast. ¡Qué condicion tan mudada!

Ros. ¡Qué discreto y qué prudente!

Segis. Qué os admira? qué os espanta?
 Si fue mi maestro un sueño,
 Y estoy temiendo en mis ansias,
 Que he de despertar, y hallarme
 Otra vez en mi cerrada
 Prision; y cuando no sea,
 El soñarlo solo basta;
 Pues así llegué á saber,
 Que toda la dicha humana
 En fin pasa como sueño,
 Y quiero hoy aprovecharla
 El tiempo que me durare:
 Pidiendo de nuestras faltas
 Perdon, pues de pechos nobles
 Es tan propio el perdonarlas.